

El fotógrafo

Meneses Monroy

Para Jorge Reyes

En su décimo cumpleaños sus papás le regalaron una cámara. Enseguida descubrió la importancia de la luz al capturar imágenes. Aprendió a retratar a sus conocidos mejor que nadie. Les hacía fotos periódicas para analizar los cambios que se producían en sus rostros. Se obsesionó con fotografiar insectos. Sus fotografías creaban películas en donde se veía con detalle el movimiento de los insectos, de cada una de sus patas y alas. Descubrió cómo simular las tres dimensiones a través de su lente, y haciendo uso de una impresora 3D que él mismo modificó podía crear réplicas casi exactas de los insectos fotografiados. Más que réplicas eran clones con las mismas características, inteligencia y movimientos que los originales. No pudo resistir la tentación: crearía un doble de sí mismo. Dicho clon trabajaría como fotógrafo de eventos sociales o en algún departamento de gobierno; así el símil ganaría el sustento mientras el original seguía creando cosas extraordinarias. La copia salió como estaba previsto, a imagen y semejanza de Jorge. Misma altura, mismo color de piel, mismas facciones. Recién creado, el doble fue enviado a realizar trabajos. Pocas horas tenía de que el símil saliera cuando el fotógrafo se dio cuenta de que los insectos clonados mataron a los insectos originales. Había jugado a ser Dios. Supo que solo un Jorge prevalecería; lo único que ignoraba era cuál.